

J. ADAM CARTER. *Autonomous Knowledge: Radical Enhancement, Autonomy & The Future of Knowing*. Oxford: Oxford UP, 2022, 159 pp.

¿Trae la posibilidad de mecanismos de mejoramiento cognitivo, como por ejemplo la posibilidad de implantar creencias en la mente de personas, preguntas nuevas a la epistemología? En este corto volumen, J. Adam Carter propone que sí. En particular, Carter argumenta que obliga a que consideremos la necesidad de una condición adicional en nuestras caracterizaciones del concepto de conocimiento: además de ser una forma de creencia verdadera justificada, que satisface una condición anti-Gettier, como aceptan la mayoría de los enfoques contemporáneos (en particular desde la perspectiva de la epistemología de las virtudes), el conocimiento debe satisfacer una condición de autonomía. En la práctica, esto significa que sujetos a quienes se haya implantado creencias que de otro modo satisfarían los estándares del conocimiento no tengan, por lo tanto, conocimiento, en contra de las predicciones de ciertos futuristas.

La estructura del libro es simple. En el capítulo 1, Carter presenta la idea de que la posibilidad de ciertas formas de mejoramiento cognitivo nos debería llevar a reevaluar nuestra concepción del conocimiento, y propone que una manera en que esto toma forma es el añadido de una nueva condición a los análisis contemporáneos del concepto de conocimiento; para aquellos que adhieren a la idea de que el conocimiento no tiene análisis, como los epistemólogos del *knowledge-first*, Carter sugiere que también ellos pueden adaptar estas ideas, aunque él mismo se mantiene dentro de un marco conceptual más clásico. En el capítulo 2, Carter propone un análisis de su concepto de autonomía epistémica, modelándolo sobre la base de ciertas ideas acerca de la autonomía moral. Rechaza concepciones internalistas de autonomía y algunas formas de externalismo, para proponer lo que él llama externalismo sensible a la historia sobre autonomía epistémica (ESHAE), que en su forma más simple es:

ESHAE: Una creencia de parte de S de que p es epistémicamente autónoma en un tiempo t, si y solo si p tiene una historia libre de compulsión en t; y solo la tiene si y solo si no es el caso que s llegó a adquirir la creencia en p de una forma que (a) se salte (bypasses) las facultades cognitivas de S, y (b) el que se las salte produzca que S sea incapaz de descartar (shed) p.

Para entender cómo se supone que funciona ESHAЕ es útil considerar un ejemplo. Tómese el siguiente caso:

Truetemp: Un sujeto es implantado con un dispositivo que es capaz de detectar la temperatura e implantar creencias sobre la temperatura en la mente de su portador.

El dispositivo es altamente confiable, por lo que el proceso mediante el cual el sujeto forma sus creencias sobre la temperatura es altamente confiable.

La opinión más común acerca de casos como este es que el sujeto no tiene conocimiento acerca de la temperatura, a pesar de tener un mecanismo de formación de creencias acerca de la temperatura que es altamente confiable. Según el criterio de ESHAE, las creencias acerca de la temperatura del sujeto no son autónomas, porque el mecanismo se salta las facultades cognitivas del sujeto, y presumiblemente no permite que el sujeto pueda descartar sus creencias en *p* (Carter considera una variación en que sí lo permite y en la que el veredicto parece invertirse [47-48]). Por lo tanto, ESHAE explica por qué el sujeto no tiene conocimiento: no satisface la condición de autonomía, a pesar de tener una creencia verdadera justificada que plausiblemente satisface una condición anti-Gettier. Carter hace varios ajustes a esta idea básica, el más importante de los cuales es reemplazar el concepto de facultades cognitivas por el de competencias cognitivas, usando el marco conceptual de Sosa en "How Competence Matters in Epistemology"¹ (2010).

En el capítulo 3, Carter observa que considerara la condición de la autonomía al análisis del concepto del conocimiento implica la existencia de un nuevo tipo de derrota epistémica, es decir, de una nueva manera de perder el estatus de conocimiento, y defiende esta posibilidad contra varias objeciones.

En el capítulo 4, Carter expande su discusión al problema del saber-cómo (*know-how*). Si, como proponen los intelectualistas, este puede reducirse a conocimiento proposicional, se sigue directamente que el saber-cómo debe satisfacer una condición de autonomía. Sin embargo, desde la perspectiva de un anti-intelectualista que propone que el saber-cómo no es reducible a conocimiento proposicional, sino a ciertos conjuntos de disposiciones, Carter se pregunta cómo podría incorporarse la noción de autonomía a una teoría acerca del saber cómo.

Finalmente, en el capítulo 5, Carter defiende la idea de que el conocimiento como creencia autónoma verdadera justificada que satisface una condición anti-Gettier es más valioso epistémicamente que la mera creencia verdadera justificada que satisface una condición anti-Gettier. Como observa, si esto no fuera el caso, podría argumentarse que no es necesario aceptar que añadir la condición de autonomía a nuestro análisis del conocimiento está bien motivado. Carter propone que el valor del conocimiento deriva de que es nuestro, en un sentido en que la creencia heterónoma nunca podría ser.

El libro es una valiosa contribución a la literatura contemporánea acerca de la naturaleza del conocimiento, y persigue sus objetivos metódica y sistemáticamente. Cualquiera que se interese en la discusión contemporánea sobre la naturaleza del conocimiento podrá aprender algo de este libro, que es denso en ideas y argumentos.

Permítaseme ahora hacer algunas observaciones generales de orden crítico. Quizás para no repetir la discusión preexistente acerca de casos como Truetemp, Carter

¹ *Philosophical Perspectives*. 24: 465-75.

asume que el veredicto mayoritario acerca de ellos, que los clasifica como casos de ignorancia en vez de conocimiento, es correcto. Sin embargo, uno querría precisamente más discusión acerca de este punto. En efecto, el problema apunta a las intuiciones que motivan el proyecto del libro. Considérese un caso de posible implantación de creencias correctas mediante un mecanismo confiable a una persona (en efecto, una versión de Truetemp donde el mecanismo a cargo de las creencias relevantes opera ‘fuera’ del sujeto). ¿Qué debemos decir en esos casos? Que la mayoría de los epistemólogos crean que en estos casos no hay conocimiento no es necesariamente evidencia de que en efecto no lo haya. El problema se extiende a muchos de los casos que Carter discute a lo largo del libro. Carter es consciente de este problema metodológico y da algunas indicaciones acerca de cómo preferiría tratarlo, por ejemplo, cuando discute la objeción de que sus intuiciones acerca de la posibilidad de derrota epistémica basada en la heteronomía están fundadas en su aceptación de la necesidad de la autonomía para el análisis del conocimiento, esto es, que son *theory-ladden* (70-71). Lo que es necesario, creo, es mostrar que nuestras prácticas de atribución y des-atribución de conocimiento a sujetos realmente siguen el patrón que sugiere la teoría. ¿Realmente basta con que no se satisfaga la condición de autonomía para que dejemos de decir que alguien sabe lo que parece creer? En este punto, pareciera interesante desarrollar una investigación de reingeniería conceptual o genealógica, preguntándonos: ¿qué propósito tiene rastrear la autonomía en una comunidad de sujetos epistémicos? Imagínese un futuro en que la implantación heterónoma de creencias es común. ¿Tendrían los sujetos de esta comunidad una razón para pensar que sus creencias son deficientes en cierto sentido? ¿Mantendrían, como Carter sugiere, a la creencia autónoma como una forma de ideal epistémico intrínsecamente valioso? ¿Deberían mantenerlo?

En efecto, una manera de tomar la propuesta de Carter es como una propuesta para subir la norma que nuestras creencias deben satisfacer para recibir el estatus de conocimiento. Pero entendido de esta manera, es necesario evaluar si los nuevos estándares no puede adoptarse como requisitos normativos opcionales que son importantes en casos específicos; y, en este sentido, uno podría preguntarse si en ese caso la condición de autonomía es ella misma una condición independiente que contribuye al concepto de conocimiento o un requisito adicional contextual para las condiciones de creencia o justificación. Carter podría responder que el argumento generaliza de manera implausible, porque también podría proponerse que las condiciones anti-Gettier, e incluso la condición de justificación, podrían tomarse como requisitos opcionales (volvemos al problema de la *theory-ladenness*). Sin embargo, en principio no debería ser implausible que quisiéramos mantener un estándar relativamente alto, pero no demasiado alto. Hago esta observación como ilustración del tipo de problemas que el libro de Carter nos invita a considerar y que estimo darán pie a muchas discusiones en el futuro próximo.

Felipe Morales Carbonell
Universidad de Chile
ef.em.carbonell@gmail.com

